

PRÓLOGO

Debo confesar que admiro y envidio, con sana envidia, a Alfredo Campello por sus muchas virtudes que lo facultan como admirable y envidiable investigador. Su tesón, su paciencia, su habilidad, sus muchos conocimientos históricos lo convierten en la persona ideal para profundizar en temas aparentemente tan ásperos como el del origen de la denominación de las calles de una población; trabajo este que parecerá ingrato a quien no lo haya afrontado, pero que se revela apasionante cuando nos metemos a ello o cuando leemos el resultado de la investigación. El nombre de una calle, y las peripecias de ese nombre, nos puede revelar muchas cosas que subyacen a la historia y a las vicisitudes del territorio sobre el que se asienta. Cuáles eran las intenciones de los gobernantes de turno, cuáles las pasiones y los pensamientos del pueblo que las ha habitado, qué personas eran ilustres o famosas en esas fechas, aunque ahora nos resulten desconocidas, qué infraestructura legal sirvió de base a su bautismo, y tantas otras cosas que el investigador nos obsequia tras arduas horas y días y meses quizá de improbable trabajo, de penetrar en archivos y viejos libros como quien se introduce en el laberinto de Dédalo e Ícaro sin miedo al polvo y a los miasmas del acontecer histórico y sin intención de acabar quemado por el sol ni devorado por el Minotauro. Para realizar esa proeza hacen falta unas cualidades que no todos poseemos; cualidades que adornan sin duda a mi amigo Alfredo Campello.

Como Dédalo, Alfredo también realizó estudios de Arquitectura. Hijo y nieto de «carolinales» siempre se ha interesado por el urbanismo y arquitectura de la ciudad así como por el estudio de las calles y su origen; pertenece a la Asociación Cultural Lloixa de Sant Joan d'Alacant y a la Asociación Alicante Vivo de la que ha sido presidente, ambas dedicadas a rescatar la memoria

histórica de las dos poblaciones. Conforme a su vocación, se dedica profesionalmente a atender e ilustrar al público que visita el museo en el que trabaja.

Su obra *Callejero biográfico del barrio de las Carolinas de Alicante* es una excelente muestra de su buen hacer. De manera sistemática, meticulosa y rigurosa, a la vez que amena, nos cuenta la razón de los nombres actuales y pasados de las calles del populoso barrio de las Carolinas, de Alicante, con abundante bibliografía y razón de sus fuentes históricas. El libro aparece en una época muy favorable a la revisión del callejero y su pertinente restitución a titulares liberales del siglo XIX y demócratas del siglo XX a los que les fueron arrebatadas sus calles por los agentes de la dictadura franquista que, a su vez, las dedicaron a personajes de dudoso mérito, adscritos a una época de totalitarismo político, cuando no a claras acciones violentas y represoras. Es muy conveniente que el callejero de una ciudad, así como sus monumentos, sirvan de recordatorios urbanos de su historia y reconocimiento de sus hijos ilustres y benefactores, para ejemplo constante de sus habitantes, en beneficio de la conciencia ciudadana. Es por eso que creo firmemente en la utilidad y conveniencia de esta obra de mi amigo Alfredo, a quien exhorto para que continúe su labor hasta completar el callejero alicantino en todos sus barrios. Labor ardua, sin duda, pero que resultaría tan fértil como imprescindible.

Por todo lo dicho, recomiendo encarecidamente la lectura de este interesantísimo libro a todos aquellos que aman a la ciudad de Alicante y quieren estar debidamente informados de sus circunstancias.

Miguel Ángel Pérez Oca

INTRODUCCIÓN AL CALLEJERO BIOGRÁFICO DE LAS CAROLINAS

Realizar una labor de investigación sobre el callejero de una ciudad no es tarea fácil. Los diferentes cambios en el nomenclátor de las calles así como las rotulaciones particulares de vías públicas hacen muy complicada la elaboración de un callejero biográfico de una ciudad. Algo que por otra parte sería muy voluminoso si, al igual que hacemos con este libro, pretendemos dejar constancia de todas las denominaciones oficiales y no oficiales que ha tenido una vía pública. Es por ello por lo que he decidido empezar por uno de los barrios más castizos de la ciudad, tradicional barrio obrero del extrarradio del siglo XIX hoy convertido en ejemplo de convivencia de diferentes culturas. Me estoy refiriendo cómo no, al barrio de las Carolinas.

No soy el primero en tratar estos temas. Me precedieron en esta tarea el periodista Francisco Montero Pérez y el sacerdote y Cronista de la Provincia Gonzalo Vidal Tur que escribieron sobre todas las calles existentes en el Alicante de su época. No quiero dejar de citar por diferentes motivos las obras de Eleuterio Molla y de Manuel Martínez López, la primera por su extensión y meticulosidad, aunque sólo recoja los diferentes nombres que han ostentado las vías públicas de Alicante y la fecha aproximada de su rotulación; y la segunda por ser en realidad una actualización de la obra de Vidal Tur que no nos aporta nueva información más allá de los datos biográficos, repitiendo en muchos casos los mismos errores que el mencionado sacerdote. Al igual que la obra de 1974, tampoco aporta bibliografía alguna ni anotaciones a pie de página.

Francisco Montero Pérez fue el primero en tratar a través de casi la práctica totalidad de periódicos de su época (desde 1909 a 1934) el tema del

nomenclátor de Alicante. Montero estaba casado con la sobrina del Cronista Rafael Viravens y sabemos que heredó —o más bien recogió, porque Viravens no hizo testamento— toda su biblioteca como representante de la familia que era en el momento de la muerte del cronista. El tipógrafo, periodista y concejal ya había hechos sus pinitos en la prensa con artículos de recopilación histórica alicantina pero fue tras la muerte de Viravens cuando multiplicó su presencia en la prensa de la ciudad, valiéndose claro está, de los apuntes y notas de Viravens. Uno de sus temas predilectos fue el estudio del callejero de la ciudad. Hasta el momento de su fallecimiento en noviembre de 1934, biografió buena parte de las calles de su época. No sabemos si dejó algunas sin estudiar o bien no hemos podido localizar esos artículos en cuestión. Con los medios a su alcance, Montero hizo una gran obra que, pese a los intentos del autor y apoyos de sus amigos jamás fue publicada, aunque sí que hemos localizado algún anuncio del libro en la prensa del momento, por lo que quizás fuera hecha una mínima tirada para amigos y conocidos. Por mi parte nunca he visto ningún ejemplar ni lo he localizado en ninguna biblioteca. De hecho el propio Montero lo daba como inédito todavía en los años 30. Como verán más adelante en esta obra Francisco Montero Pérez equivocó algunos datos y cometió algunas erratas, a los que hay que sumar los errores tipográficos, aunque de una importancia relativa.

El segundo autor que trató el tema del callejero de Alicante fue el sacerdote y Cronista Provincial Gonzalo Vidal Tur. En 1974 vio publicada por fin la obra de su vida: *Alicante: sus calles antiguas y modernas*. Una obra en la que se recopilaron por vez primera todas las biografías de los personajes, hechos y motivos varios que daban nombre a las vías públicas de la ciudad en aquel momento. Se trata de una obra muy detallada pero que peca de una excesiva parcialidad y un lenguaje típico de las obras patrióticas de los inicios de la Dictadura. Un lenguaje que en 1974 ya estaba más que anticuado. Se resiente de la falta de bibliografía, notas aclaratorias o fuentes documentales, algo imperdonable ya en los años 70 para un libro de casi 700 páginas.

Si repasamos el libro de Gonzalo Vidal Tur antes mencionado vemos que hay calles copiadas literalmente de artículos de Montero Pérez, otras partes del libro, como la lista de Gobernadores Civiles por citar alguna está sacada palabra por palabra de un artículo de Antonio Galdó López publicado el 4 de mayo de 1913 en el diario *El Graduador*. La parcialidad de la obra se manifiesta por ejemplo en la entrada dedicada al benefactor de la provincia José Canalejas. Pese a estos plagios, parcialidad política, errores e invenciones manifiestas que le valieron alguna tenue reprimenda en la prensa oficial de la época, no queremos despreciar la labor de Gonzalo Vidal Tur en lo referente al callejero por ser una obra de referencia y consulta, siempre que guardemos las distancias con lo escrito y confirmemos los datos por nuestra cuenta.

Es por todo ello por lo que este Callejero de las Carolinas he tratado de ir, calle por calle, a las fuentes primarias de información, consultando las peticiones de rotulación existentes en el Archivo Municipal, repasando los acuerdos plenarios, consultando la prensa de la época y contrastándolo todo con lo escrito con anterioridad por Montero, Vidal y otros. En el caso de los biografiados he procurado extenderme más en las biografías dedicadas a personajes alicantinos, muchas de las cuales permanecían inéditas a día de hoy. Me ha sido muy útil la localización de descendientes (caso de las familias Soto, Suárez-Llanos y Llaneras, por ejemplo) así como las partidas de defunción y nacimiento solicitadas al Registro Civil o consultadas en el Archivo Municipal. En aquellas vías públicas dedicadas a militares relacionados con nuestra provincia me he valido de las Hojas de Servicio conservadas en el Archivo Militar de Segovia. En el caso de personajes de ámbito nacional he procurado buscar su relación con Alicante, si la había, en vez de aburrir con datos biográficos fácilmente localizables. De buena parte de las calles se ha conseguido localizar su origen, solicitante de la rotulación y fecha de la misma, así como los sucesivos cambios sufridos por las vías públicas en cada período político de nuestra historia. De todo ello queda debida constancia en las notas que se añaden al final de cada capítulo.

No quería terminar sin citar la labor inconclusa realizada por el Cronista de Alicante Enrique Cutillas Bernal. Gracias a la amabilidad de su esposa e hijo he podido consultar el listado de calles que comenzó a realizar el mencionado cronista de cara a la publicación de una obra sobre el callejero que actualizara lo escrito por Vidal Tur. Su prematura muerte nos privó del disfrute de una obra que, estoy seguro, sería minuciosa en extremo como lo fueron todos los trabajos que dejó escritos.

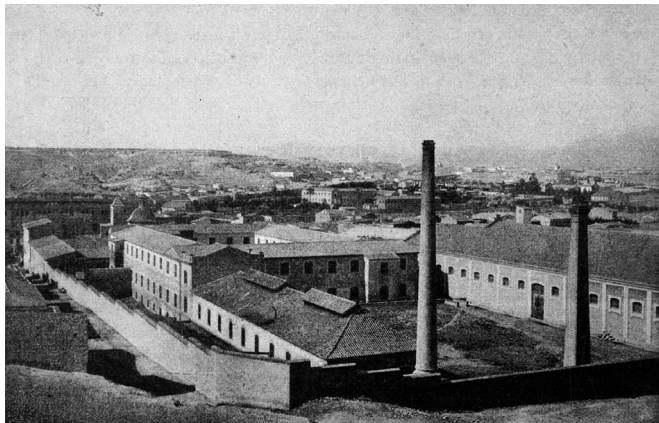
Alfredo Campello Quereda

LAS CAROLINAS EN LA PLUMA DEL DOCTOR ÁNGEL PASCUAL DEVESA

Más allá de la fábrica de tabacos ya es la periferia de la ciudad. Se va transparentando más el contenido privado del vecindario; la estructura colectiva pierde el tono genérico, impersonal, de los núcleos más densos y más viejos, en los que se evaporó ya el regusto de sus componentes, digerido por el urbanismo. Mientras que en aquella parte excéntrica y nueva, sin el desgaste del tiempo y del uso, todavía asoman las aristas individuales defendiendo la propiedad y el arbitrio particulares.

El alineado de la vía pública se fugó de la cuadrícula urbanística y retoza a placer, descuidado de rasantes y paramentos. Allí, más que calles hay casas, las calles son una condescendencia de las casas, y se abren paso, si pueden,

entre los edificios. Lo importante es que cada casa esté



La fábrica de tabacos en la década de 1910. Situada en el límite de los barrios de San Antón y de las Carolinas.

Foto de la Geografía del Reino de Valencia. AMA.